

De Panamá a Boquete en un Ford Modelo T, 1915

Por: **Stanley Heckadon-Moreno**

En 1915, los esposos Curtis viajaron en su Ford, Modelo T, de Panamá a Boquete, en la remota Chiriquí. Siguieron el viejo camino real que desde la colonia servía para andar a pie, a caballo y carreta. La Carretera Nacional, que conectaría la capital con David, no culminaría hasta la década del 30. Mientras la Carretera Interamericana se iniciaría durante la II guerra mundial.

Muy pocos autos había en el istmo. Circulaban por la izquierda pues los primeros choferes, mayormente jamaicanos, conducían a la inglesa. A partir de 1943, comenzó a manejarse a la derecha, cambio logrado sin mayores traumas y en el que los Rotarios tuvieron un gran papel educativo. Los más opuestos, los cocheros y sus caballos, que insistieron andar por la izquierda.

La Sra. Curtis era enfermera del Hospital Gorgas. Su esposo, Carl, maestro carpintero quien llegó al istmo, en 1905, al reiniciar Estados Unidos las obras del canal. Ayudó a construir la casa del ingeniero jefe del canal en Culebra, y al terminarse la vía, desarmar la mansión y trasladarla a Balboa.

Pertencieron los Curtis a "The Archaeological Society of Panama", formada en 1949, por arqueólogos aficionados de la Zona. Miembro honorario era el Dr. Alejandro Mendez Pereira, director del Museo Nacional de Panamá. En 1958 la sociedad publica el primer número de su revista, incluyendo un escrito de la Sra. Curtis narrando su viaje hasta Boquete y sus aventuras arqueológica allí. Desde el siglo XIX, Boquete tenía fama por su clima fresco, fértiles suelos, excelente café y numerosos guacales o cemen-

terios indígenas. La guaquería era de tiempos coloniales una actividad común al país. Hemos creído de interés para los lectores de **Epocas**, traducir el escrito de la enfermera bosquejando el paisaje interiorano, su gente y costumbres, hace casi un siglo.

En 1915, se sentían los efectos del fin de las obras del canal, con el despido de miles de obreros, así como las carestías de la primera guerra mundial. Veamos rasgos de Chiriquí ese año del 15.

Chiriquí en 1915

La mayor obra pública del gobierno nacional era el Ferrocarril Nacional de Chiriquí, a cargo de la R.W. Hebbard. Tenía 57 millas de largo, a un costo de \$1.9 millones de dólares. La línea partía del nuevo muelle en Puerto Pedregal y en David se dividía en dos ramales. Uno de 32 millas rumbo norte, que ascendía gradualmente por terrenos montañosos hasta Boquete, a 3576 pies de altura, al pie del volcán Barú. De esta vía se desprendía adelante de Dolega otro ramal, de 7 millas, hasta Potrerillos. El segundo ramal partía de David a poniente, siguiendo por 18 millas las tierras bajas del pacífico hasta Concepción.

Como Chiriquí es lluviosa, abundan ríos y quebradas. El ferrocarril requirió 27 puentes y 108 alcantarillas. El ramal a Boquete contaba con puentes sobre los ríos David, Majagua y Cochea. El de Bugaba, en los ríos Cristóbal, Platanar, Chirigagua, Chico, Piedra y Mula. En 1915, el tren viajaba dos veces semanales a Boquete y cuatro a Concepción.

En la Zona, Panamá y Colón, el Dr. Gorgas había logrado una revolución en sanidad pública, eliminando la fiebre amarilla y controlando la malaria, construyendo acueductos y alcantarillados, pavimentando calles y recolectando la basura. Pero en el resto del país el panorama sanitario era otro. Así describía el médico oficial de Chiriquí, Alejandro Perez R., la higiene pública en la provincia.

"La grandiosa obra del ferrocarril chiricano ha colocado esta provincia a la cabeza de las de la República— comentaba el galeno-Heme aquí en el punto más difícil de solucionar en esta provincia. Esta parte

de las ciencias naturales es absolutamente desconocida entre nosotros y en vano el Médico Oficial se esfuerza en preconizar sus beneficios a los habitantes de este bello país, quienes, sin distingo de clase social, rehusan sacrificar el propio acomodo en conseguir al bien común. El mal tiene echadas raíces profundísimas y preciso será recurrir a medidas energías para arrancarlo."

"En todas... las poblaciones se ve el triste panorama de casas construidas dentro un potrero o huerta de árboles y arbustos cuyos tupidos follajes impiden la penetración de los rayos solares, indispensables para... la disección del terreno. Ahí el porqué hay en nuestras poblaciones tantos mosquitos, cada patio o solar viene a constituir un excelente criadero de larvas..."

"Abusando que las Municipalidades acordaron la concesión de lotes para edificar y ensanchar el área de las poblaciones los beneficiados, lejos de cumplir el pacto firmado ante el Alcalde, no han hecho otra cosa que procurarse un abrevadero para sus semovientes..."

"Los dueños de casa se resisten al blanqueamiento de ellas. Los Chanchos viven en



Antigua carretera nacional.

mancomún con la especie humana, los ganados vagan por calles y parques, los perros gozan de inmunidad cabal, los basureros están dentro de la población, las calles son charcas de limo putrefacto; la vida es un milagro en esta tierra." El médico oficial urgía pavimentar las calles y el acueducto.

Retomemos el escrito de la Sra. Curtis de su viaje a Boquete en auto, ese verano del 15.

Aguadulce

"Mi primera experiencia arqueológica fue un viaje a Chiriquí en 1915. El viaje fue una lienzo vivido, impresionante y colorido. Mi esposo tenía diez años de haberse tornado arqueólogo aficionado, excavado en los campos y montañas de Panamá, en los gran-



Uno de los primeros Ford Modelo T que circularon en nuestras calles.

des e inexplorados cementerios precolombinos. Los llamados Huacales de Panamá."

"En este primer viaje pasamos la noche en Aguadulce, pueblito a la vera del camino. Era semana de fiestas, el pueblo estaba repleto de visitantes y no había donde quedarse. Fuimos donde dos monjitas que nos dijeron podíamos pasar la noche con ellas, pero que regresáramos en media hora. Al volver, habían sacado todos los muebles de la sala e instalado dos catres. Por la mañana nos dieron un buen desayuno de jugo de naranja, café y pan caliente o "michas"."

Ocú

"La siguiente noche la pasamos en Ocú y luego de acostarnos, unos jóvenes del pueblo con sus guitarras y hermosas voces, nos dieron una serenata. El dueño de casa nos tocó la puerta y dijo que debíamos pararnos para agradecer a los jóvenes que daban la serenata en honor al Americano y su esposa."

"En otro pueblito nos invitó a pasar la noche un chinito. Arriba de su tienda tenía un gran cuarto vacío, salvo por dos buenos catres, con mantas nuevecitas y, para mí, un termo rosado para agua. Luego de acostarnos, entró un hombre y puso un catre, luego otro y otro hasta quedar el cuarto lleno de Chinos. Al amanecer todos habían desaparecido silenciosamente."

"Por invitación especial manejamos a una finca distante. Nos esperaban temprano por la tarde. Pero habían muchos portones que abrir y cerrar, y tuve que apearme a abrirlos y cerrarlos. Nuestro amigo esperaba listo. Tenía un sitio muy agradable para comer, una cocina abierta por todos lados por la cual los animales del patio iban y venían como le parecía. Su casa era de adobe, con techo de pencias y piso de tierra, sin puertas. Todos dormimos en este castillo. Tarde en la noche sentía multitud de sonidos y cosas extrañas moviéndose. Bajo mi catre sentí algo, era una mamá cerdita. En otra parte del castillo un perro flaco y una gata con su prole. La gata trataba de atrapar un sapo. Me

sorprendí que no habían culebras, pues para los indios la culebra es sagrada. Las serpientes y ranas están entre los símbolos religiosos más importantes de Centro America."

"Desayunamos café hecho de café y maíz tostado, muy bueno. También queso y tortillas. Partimos tras muchos "Adiós, adiós, regresen de nuevo, esta es su casa". Tuve suerte pues el dueño de casa vino con nosotros y cerró los portones. Y con otro "adiós" partimos en nuestro Ford. Los indios y sus niños corrían detrás y se escondían tras los árboles. Pensaban que el Ford negro era el diablo y sus ojos, los focos delanteros"

Boquete

"Cuando llegamos a Boquete obtuvimos permiso para excavar. Al llegar al guacal encontramos las guacas que buscábamos en un llano como cualquier otro, salvo por tuestos de barro y los contornos de tumbas. La tumba que abrí estaba alineada con piedras redondas, tapada con una gran laja. Era de trece pies de hondo por diez de ancho. Tenía once ollas de trípode, que fueron a dar a un museo en Estados Unidos. Seguramente los dueños de este potrero lo han trabajado centenares de veces por siglos, pero sus tumbas permanecieron intocadas hasta que los arqueólogos las descubrieron."

"Al regreso paramos en diversos lugares. Los nativos son muy generosos y les gusta dar regalos, como gallinas, caña de azúcar, maíz y yuca. Si solo tienen un huevo, te lo obsequian. En dos sitios nos pidieron lleváramos dos niños y quedarnos con ellos. En otro lugar nos dieron una gran papaya."

"Siempre hay gente que pide aventón y pronto teníamos cuatro hombres extra en el viejo Ford. Yo sentada en el asiento trasero con la hermosa papaya en el suelo frente a mí. Al entrar el último hombre, pisó la papaya y mis pies quedaron empapados en jugo de papaya. Como su jugo suaviza la carne, creo que ablandó hasta el cuero de mis zapatos".

"Llovió duro todo el día y la noche anterior. El Ford se deslizó del camino y quedó atascado en una zanja. Caminé media milla en el lodo y la lluvia. El camino subía y la lluvia caía. Estaba empapada, enlodada y el lodo arrancó la suela a mis zapatos. Finalmente llegué a una tienda, una panadería con un gran horno de arcilla donde homeaban pan. El dueño al verme llegar llamó a su esposa, una de las personas más amistosas que he conocido, quien me hizo entrar. Me quite la ropa y la coloqué sobre una mesa larga y mucha masa de pan. Ocho mujeres cortaban la masa en panes, mientras cuidaban sus niños. Varios bebés jugaban sobre la mesa, con nada encima, salvo una camisita. Cuando metían sus patitas en la masa, las mamás les daban en sus traseros con el lado plano de los cuchillos y luego seguían cortando el pan."

"Al otro lado del horno la hospitalaria dueña de la tienda mantenía alejados a los mirones. Pronto mi ropa se secó, amarré mis zapatos con cuerdas y estaba lista para partir. En eso llegó el Ford que había patinado en la cima de un cerro frente a un arrozal. Su dueño al verlo, silbó y pronto salieron muchos hombres. Como abejas saliendo de un panal. Levantaron el carro y lo colocaron sobre el camino. El Sr. Curtis preguntó al hombre cuanto le debía por

lo que había hecho. El dijo "Para mi nada. Pero para los hombres, si les quiere enviar dos botellas de ron, estarán bien pagos."

"La cerveza local es la chicha. La hacen moliendo el maíz e hirviéndola. Luego la fermentan. Al quinto día alcanza su punto y su alcohol tiene muy buen efecto".

"Nuestra última parada fue cerca al río Sapodero. Al llegar, una amiga, Virginia, me preguntó si me gustaban los camarones. Como entonces no sabía español, pensé que camarones era macarrones en español. Llegada la hora de comer, habían cocinado los camarones con su cáscara en arroz. Al comer echaban las cáscaras sobre el hombro. La casa solo tenía un cuarto y al anochecer dije que dormiría afuera en mi hamaca. Me dijo: "No puedes hacer eso, afuera es muy peligroso, hay muchos animales". Insistí y finalmente los hombres guindaron mi hamaca. Tenía varias mantas del ejército... aun así dijeron que no era seguro. Así que mandaron un vejito a sentarse cerca de mí para cuidarme. Como a las diez de la noche escuché el tintineo de la campana de una vaca. Una vaca muy curiosa vino hasta la hamaca dándole un cabezazo y cuando la hamaca regresó le dio un buen golpe a la vaca. Corrí a meterme a la casa. Ni el vejito cuidador, ni nadie se dieron cuenta." ♦

copicentro

AYER, HOY Y MAÑANA... SIEMPRE A TIEMPO.



Con la calidad, rapidez y servicio, su mejor aliado y la solución de sus impresiones.

SERVICIOS:

Digitalización e impresión de documentos y planos:

- DISEÑO GRÁFICO
- IMPRESIÓN DE FOLLETOS
- MANUALES
- LIBROS
- CATÁLOGOS
- AFICHES
- SEPARADORES DE LIBROS
- SUPLEMENTOS
- IMPRESIÓN - OFFSET
- IMPRESIÓN DE VOLANTES
- BROCHURES
- PAPELERÍA EN GENERAL
- ENCUADERNACIONES
- PLASTIFICACIONES

TELS.: 225-6791 • 227-0418 • 225-9286

Ave. Cuba, Edificio Don TIN, entre el Municipio de Panamá y el Banco General

copicentro@cwpanama.net
www.copicentropanama.com

ARENERA BALBOA, S.A.

“APORTANDO MATERIA PRIMA PARA EL DESARROLLO NACIONAL”

San Francisco, Calle 56 – Ramón H. Jurado, Centro Comercial Plaza Pacífica, Local 17, Piso 1
Teléfonos: 215-3540/41 * Fax: 215-3728